

La herida en la piel y el largo camino

Gabriela Contreras Fassler





Universidad de Chile

“La herida en la piel y el largo camino”

Memoria para optar al Título Profesional de Grabadora

Licenciatura en Artes con Mención en Artes Plásticas

Profesor guía: Francisco Sanfuentes Von Stowasser

Autora: Gabriela Contreras Fassler

Santiago, Chile

Marzo de 2023

Índice

Introducción.....	4
Lo que dibujo y por qué	9
1. El personaje	9
2. El paisaje	13
3. La atmósfera	18
4. Biblioteca	22
Bitácora	29
Retrato	29
Pastizal	31
Esquina	33
Vereda	35
Muralla	37
Pasarela	39
Escaleras	41
Detalle de rostro herido	43
Lesiones	45
Terreno baldío	47
Baranda	49
Centro de Salud Familiar	51
Escombros	53
Faldas de la Cordillera	54
Conclusión.....	56

Introducción

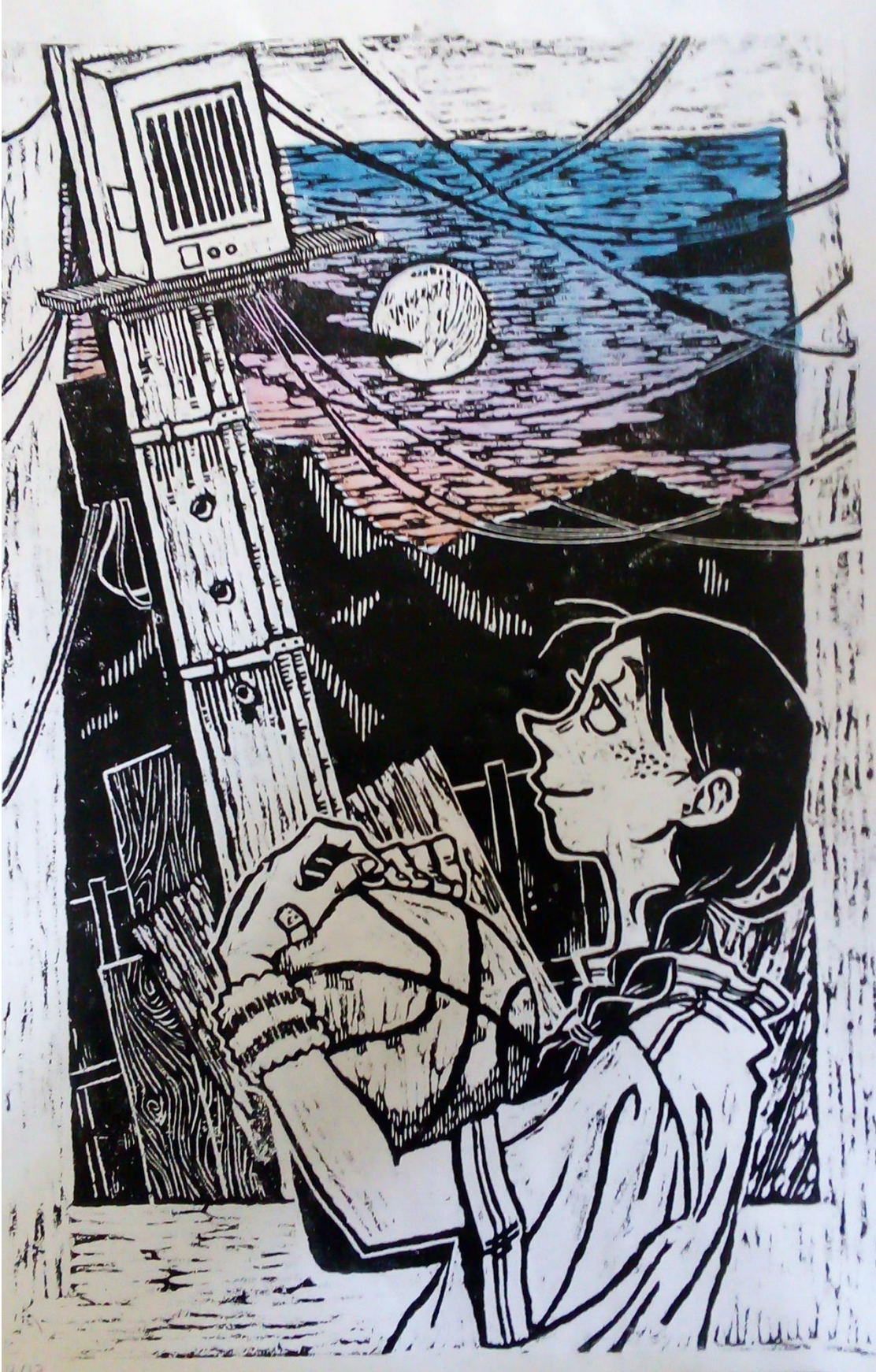
Durante toda mi vida la disciplina artística que más me ha atraído, y la que he practicado con creces, ha sido el dibujo. Precisamente por eso nunca consideré otra carrera universitaria que no fuera la de Artes. En mi segundo año de Universidad, enfrentada al tener que integrarme a un taller dedicado a una especialidad en particular, me decanté por grabado. Nunca me cambié de taller, pero, lastimosamente, desde 2020 en adelante, con la pandemia del COVID-19, no puedo decir que mi situación universitaria siguió su curso normal.

Lo cierto es que, en el contexto de mis clases en la Universidad, fueron contadas las ocasiones en las que pude dibujar como yo quería. En primer año, fortalecimos nuestras bases en el dibujo practicando líneas rectas y achurados, para mejorar nuestro pulso y obtener resultados más prolijos. En segundo, con esas bases cubiertas, las clases se enfocaban en que mejoráramos la coordinación mano-ojo, y pudiéramos replicar algún modelo (solía ser una silla o un busto de yeso) que se encontraba frente a nosotros, a la vez, por supuesto, analizando y comprendiendo su forma en el espacio tridimensional. Finalmente, aprendimos a dibujar la figura humana con una modelo posando en vivo en el taller, cosa que fue lo que más se acercó a los temas que me interesaba dibujar, y sin duda que fue de mucha ayuda para mejorar mi propia técnica y entendimiento de la anatomía humana.

Ya en el taller de grabado, la técnica que más me gustó y con la que más cómoda me sentí fue sin duda la *xilografía*, es decir, el grabado de una imagen utilizando gubias para sacar pedazos de una superficie de madera. Se podría decir que esta técnica tiene un acabado bastante simple, pues consiste en la impresión de esta matriz de madera entintada en una hoja de papel, por lo que la imagen final consistirá solamente de dos tonos: el del papel entintado, y el del papel limpio. Así pues, en la xilografía solemos manejar imágenes visualmente duras, que se valen de su alto contraste y de los distintos tipos de trazos que el grabador haga en la madera.

Es una técnica bastante sencilla de aprender, que requiere el uso de materiales no muy difíciles de conseguir y fáciles de manipular. Con esto no quiero decir que no hay ninguna complejidad en esta técnica, pues sin duda hay muchos errores que se pueden cometer, y solo con el tiempo y la práctica se logra mejorar lo suficiente para grabar la madera de la manera óptima, así como también saber qué tipo de trazos o lenguajes manejar con la gubia en pos de obtener el mejor resultado posible.

La xilografía se vale en gran parte de la habilidad del artista de formular una imagen bidimensional, por lo tanto, saber dibujar o al menos tener la disposición de hacerlo ayuda bastante. Esto, y el característico acabado de las imágenes trabajadas con esta técnica, la hacen mi preferida de entre los otros métodos de impresión y grabado.







Otro aspecto a destacar fue que las direcciones que teníamos los estudiantes a esas alturas ya eran más libres, y cada quien tenía mayor autonomía respecto al tipo de imagen que manejaría en sus trabajos. Frente a tal oportunidad, pude aplicar mucho más de mi dibujo propio a las matrices, incorporando también tópicos y temas recurrentes que eran de mi interés personal, los cuales siguen vigentes en las obras que presentaré a continuación en esta memoria.

Fue en el año 2022, con el apoyo de mi profesor Francisco Sanfuentes, que me decidí a por fin dibujar para la Universidad y no sólo para mí misma. Debo decir, que fue una decisión difícil de tomar. El arte que hago para mí misma, de manera libre y que sólo sigue mi deseo de crear en el momento, teniéndome sólo a mí como potencial espectadora, es muy diferente al que presentaba para mis clases en la Universidad, que sería visto y analizado por mis profesores y compañeros. En general suelo guardarme la mayoría de los dibujos que hago para mí misma. No es porque dude de mis habilidades, ni tampoco porque las otras personas sean hostiles en sus críticas a mi arte; muy por el contrario, las veces en las que muestro mis dibujos, suelo recibir comentarios bastante positivos. Supongo que simplemente es un reflejo de mi introversión, y el presentar el arte que creo sin tapujos implica también exponer cierta vulnerabilidad mía que queda manifestada en tales piezas.

Así pues, había una amplia brecha entre el arte que creaba de manera completamente personal e íntima, y aquél que realizaba con la consciencia de que lo presentaría en mis clases universitarias.

Estaría mintiendo si dijera que esa brecha se ha cerrado por completo este año, pero sí puedo afirmar que ahora es muchísimo más pequeña. Este año, en el que trabajo para presentar mi memoria a modo de proyecto final de carrera, me decidí por dedicarme más que nada a la pintura y al dibujo. Serán correspondientes a estas dos técnicas las piezas que presentaré al finalizar el proceso, como cuerpo de obra.

Lo que dibujo y por qué

1. El personaje.

Todos los personajes que he plasmado en las pinturas y dibujos relevantes a esta memoria *son mujeres*. Mujeres jóvenes, en una adolescencia tardía o adultez temprana. Por un lado, ellas son una extensión de mí misma y, por supuesto, yo soy una mujer, y correspondo también al último grupo etario que mencioné.

Algo que es relevante también es que las chicas que dibujo y pinto pueden lucir algo andróginas, cosa que obviamente no anula el hecho de que son, efectivamente, mujeres. Hago un punto de esto a propósito, busco alejarme de la representación “clásica” de la chica joven, por lo que también busco renegar del estándar actual de belleza femenino, en lo que a moda, accesorios o maquillaje respecta.

Es esta apariencia, que en realidad es bastante neutral, la que de alguna manera está asociada con ser “poco femenina” o “amachada”. Basta con decir que tan solo por llevar el pelo corto en varias ocasiones me han confundido a mí misma por un hombre (seguramente por un niño o chico adolescente). Esto no es un punto central en mi obra ni mucho menos, pero me pareció relevante mencionarlo pues de todas formas es una constante en mis trabajos. Ahora bien, sería incorrecto interpretar que yo hago un esfuerzo activo por alejarme del arquetipo de chica joven. Con esto quiero decir que no me significa ningún esfuerzo, ni tengo que pensar más de la cuenta para llegar a estas imágenes de chicas que no encajan del todo en este estándar, pues me es natural dibujarlas de esta manera. Como dije antes, las personas que dibujo son extensiones de mí misma y emulo muchos elementos presentes en mí, en ellas.

Otra cosa que sí se vuelve más central en estas obras es *la herida en la piel*. Como mencioné anteriormente esto también se debe a un traspaso que hago desde mí misma hacia mi trabajo. Resulta que yo padezco de Síndrome de Ehlers-Danlos, el cual se puede presentar de distintas maneras, pero en general suele afectar los tejidos blandos del cuerpo. En mi caso, mi cuerpo genera colágeno de mala calidad comparado con el del demás de la gente, lo cual se traduce en que mis tejidos (especial o más notoriamente mi piel) son mucho más frágiles de lo usual. Así es que he lidiado con esto desde siempre, y lo seguiré haciendo también en el futuro, pues es una condición genética y por lo tanto no hay una “cura”. Un tope significa un moretón y una caída con un aterrizaje desafortunado resulta en una ida a la posta y puntos de seguro.

Así pues, muy tempranamente conviví con mi sangre y mi carne abierta, con mi propio rostro en el espejo mirándome de vuelta, con la mejilla cortada manchando mi polera de rojo. Con mis piernas marcadas, con mis rodillas machucadas al punto que parecían cualquier cosa, con las lámparas de tubos fluorescentes de los centros de salud en anchos marcos plateados, que reflejaban cual espejo el rojo brillante y extenso, al lado de las sábanas celestes de la camilla. El frío que viene con la pérdida de sangre y el estrés, el dolor que es menos del que uno pensaría, las lágrimas bajando por las mejillas, el cuerpo lleno de cortisol. La gasa en la piel, el vendaje, el alcohol desinfectante, el yodo, y el algodón.

Siendo un elemento bastante importante en mi vida que me ha dejado, literalmente, marcada por siempre, me gusta incorporarla en mis dibujos. Claro, no puede ser a un nivel tan extenso como se ve en mí, pues mi caso es excepcional. Así pues, algún parche, cicatriz, tajo o mancha hemática estará presente por ahí.







2. El paisaje

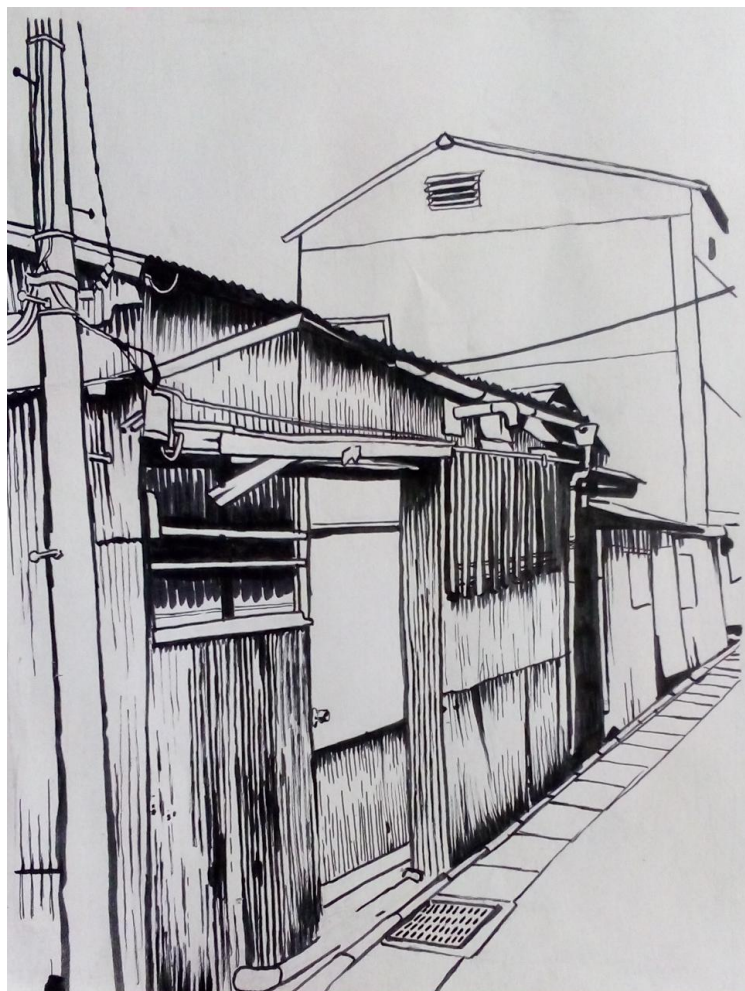
Los paisajes que más me gustan contienen ciertos elementos específicos: son *lugares desolados*, parajes amplios y olvidados o bien, ignorados. Terrenos baldíos polvorientos, plagados de basura, hojalata, y electrodomésticos descartados.

Son lugares que no cumplen ningún propósito específico, no muy a menudo alguien siquiera volteará a verlos. Una pequeña tierra de nadie que habrá de desaparecer tarde o temprano. Sin embargo, llegan a tocar cierta fibra en mí, por lo que creo que son dignos de ser observados y recordados, así como también merecen ser representados.

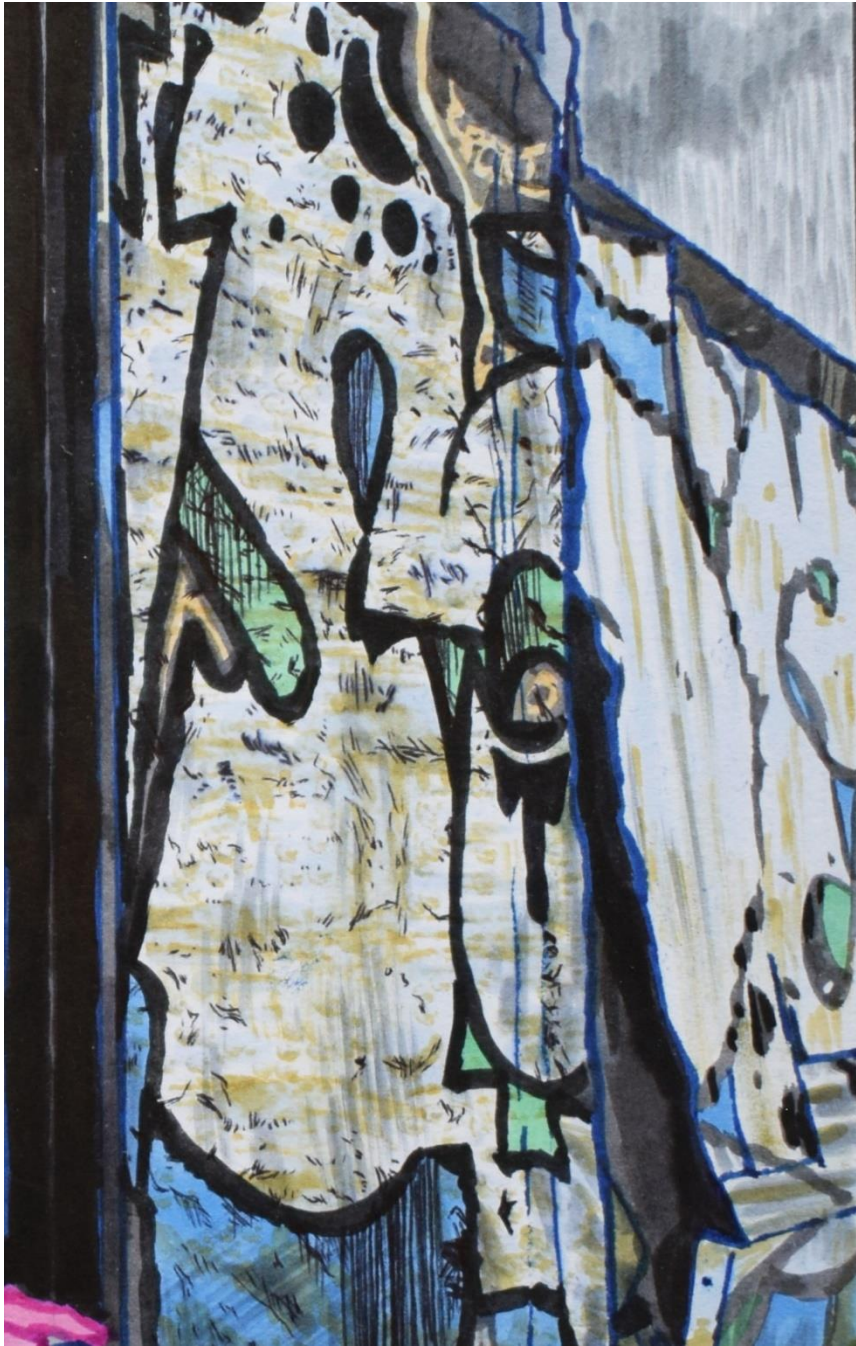
Me interesa el paisaje urbano, inserto en la ciudad derechamente, aunque no soy fanática de la silueta de los edificios en el horizonte. En vez de eso, me gusta ver cómo se alzan los postes enmarañados en el cableado eléctrico. Me gustan los techos de lata, el óxido, los alambres, y las paredes derruidas que se posicionan azarosamente una frente a la otra. Quién sabe si este amor habrá nacido en mí como un mecanismo de defensa para poder lidiar con el paisaje santiaguino, pero las estructuras grises, viejas y sucias llaman mi atención poderosamente. Bajo un cielo oscurecido por las nubes, son estos los ambientes que me esforcé en representar en los dibujos y pinturas de esta memoria (con algunas excepciones, claro).

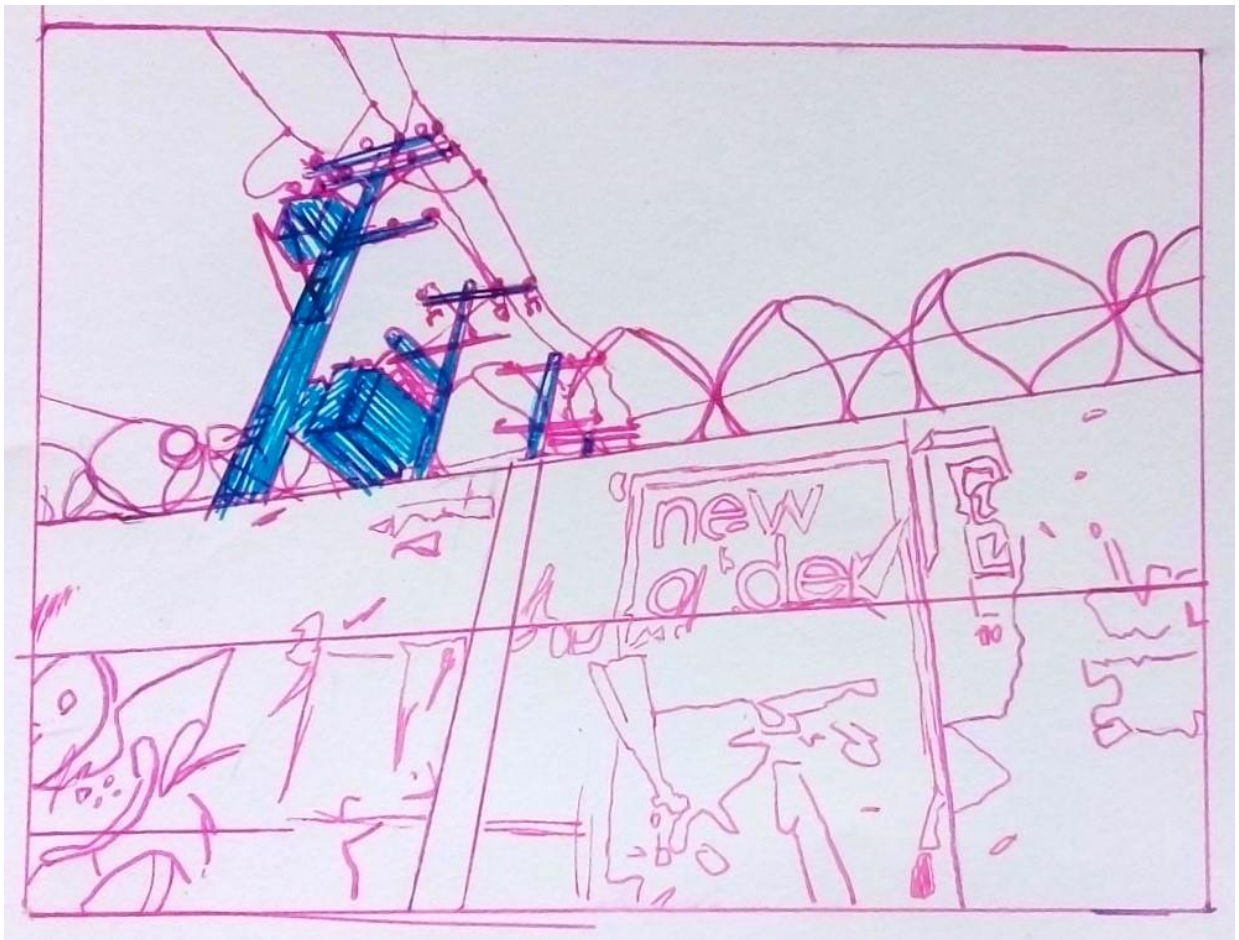
Me parece interesante pensar en cómo la vida pasa y se desarrolla mientras estos elementos inertes se mantienen ahí mismo en su lugar, por años, a veces por décadas incluso. Cómo la humanidad deja su huella y esta se acumula, en forma de polvo, mugre, rayados, smog, etcétera.

Estos son los aspectos creados por el hombre que captan mi atención. Ahora bien, no pretenderé que sólo estos elementos "feos" o poco convencionales representan belleza para mí. Caigo en un saco enorme junto con más gente que a menudo se encuentra cautivada ante la visión de un amplio cielo repleto de nubes, pintado de rosa y naranja a la hora del atardecer. Disfruto mucho del contraste entre las frías y duras estructuras urbanas, bajo un cielo cálido y airoso. Es curioso pues en los dibujos y pinturas que realicé para la memoria, principalmente se ven cielos nublados y grises, obviamente éstos también me gustan de sobremanera, muchísimo más que un cielo celeste de mediodía.









3. La atmósfera

Aquel sentimiento que busqué capturar en gran parte de mis piezas fue uno, por sobre todo, de *contemplación*. Como dije anteriormente, me interesa la desolación como sentimiento y concepto, la cual implica un abandono y por lo tanto también un grado de soledad.

Puede que haya cierto dejo no intencional de *solipsismo* en las imágenes que presento en mi cuerpo de obra. Esto es, el fenómeno o idea filosófica en la que una persona concibe que es la única que existe, y que, de hecho, solo aquello que percibe es lo existente, al momento de ser percibido.

Por dar un ejemplo: entras a una habitación con una cama y un escritorio, sales de ella y esa cama y escritorio cesan de existir, para dar paso a la existencia de lo que se encuentra en el nuevo ambiente al que caminaste. Pasa lo mismo con las personas, y por supuesto, estas no poseen una conciencia. La única conciencia y mente que existen, realmente, son las propias. Tengo entendido que esta filosofía solo presenta esto a modo de teoría, y afirma que no hay manera de estar seguro si la realidad es esa o no.

Recuerdo muy bien que este pensamiento, muy bizarro en su momento, se me vino a la mente a los doce años. Fue en un recreo de la mañana, y por alguna razón las amigas que tenía en mi curso no estaban. En mi soledad, no se me ocurrió nada mejor que trasladarme hacia el "patio" de atrás del colegio -esto entre comillas pues en realidad tenía un par de arbustos y una planta de aloe vera, pero era un lugar bastante seco por lo que recuerdo, más bien un tierral que un patio-, donde me senté simplemente a mirar, en un área elevada del suelo, justo donde terminaba el terreno. En lo que mi mente empezó a divagar, vino a mí esta extraña hipótesis: ¿Qué pasa si realmente soy yo la única persona que existe? ¿Qué pasa si todo lo que puedo ver y tocar solo empieza a existir en el momento en que es parte de mi campo visual, y desaparece tan pronto volteo la mirada? Honestamente, me dio terror darme cuenta de que en realidad no tenía manera de desacreditar esto, y aunque la duda me invadió por unos minutos, no era más que una niña, por lo que tan pronto sonó la campana para volver a clases, habré dejado este inquietante pensamiento atrás para resumir el resto de otro aburrido día de colegio. Ya bastantes años pasaron de eso, y hace no mucho me enteré de que este loco prospecto que llegó a mí ese día de hecho tiene un nombre, y es un concepto que está establecido ya en el mundo de la filosofía; eso es el solipsismo.

Creo que es relevante mencionarlo pues hay algún dejo de esta percepción en mis imágenes de personajes solitarios. A su vez, es verdad, el universo en el que ellas existen está confinado a las proporciones de la superficie en que las dibujé y pinté. Vienen de mi imaginario, y los lugares son reales. Yo misma los caminé, pero ellas están atrapadas en el mundo ficticio de esas hojas.

Aquí encontramos la desolación y *desconexión*, aunque momentánea, del resto del mundo y las personas. Hay un nivel de marginación, posiblemente auto infligida. Estas postales de chicas sentadas mirando hacia el infinito fueron de seguro precedidas por una caminata a solas, hacia ningún lugar en particular.

Sin interrupciones, sin nadie que dirija su mirada hacia ellas, absorbiendo la brisa que sopla, escuchando los ruidos propios de la ciudad que se producen en la lejanía. Observando la silueta de las montañas y los edificios, tras los cuales el sol baja, y la luz se vuelve rojiza. Las chicas en mis obras están absortas en aquel instante, con la mera distracción, quizás, de una herida terca que se niega a cerrarse. En ese instante están solas, existen dentro de su propia mente nada más; lo que las rodea también es una puesta en escena que se alza una única vez, solo para sus ojos.

Puede que estos términos que he usado tengan una supuesta connotación negativa. Pero a mis ojos, y por supuesto en mis obras, no la hay tanto. Lo más negativo tal vez, puede ser una leve melancolía. Pero estar solo no es necesariamente algo malo, aunque puede resultar complicado quedarte a solas con tus propios pensamientos, eso es, si piensas demasiado.







4. Biblioteca

En esta última sección hablaré un poco sobre quiénes son mis mayores referentes. De sus obras rescato ciertos elementos que han capturado mi mirada y mis pensamientos. Van desde los tópicos tratados, a técnica gráfica, e incluso a su manera de escribir personajes o desarrollar un universo, teniendo en cuenta que muchas de estas obras provienen del mundo del cómic.

En el ámbito nacional no puedo dejar de destacar a Juan Carlos Cabezas, más conocido como Jucca, autor del cómic *Anarko*. De inmediato captó mi atención el humor y las temáticas de la obra, así como su protagonista antiheroico. Esto acompañado de los detallados dibujos compuestos por las finas líneas de una pluma entintada, que grafican algunos de los rincones menos turísticos de Valparaíso.



Jucca, *Anarko: Declaración de Principios* (portada), 2000

Hay otros artistas occidentales que admiro mucho, como a Otto Dix, a quien conozco principalmente por sus grabados referentes a su experiencia como soldado en la Primera Guerra Mundial (*Der Krieg*), que nos presentan imágenes de naturaleza sumamente cruda y reflejan de manera simple y efectiva los horrores y la brutalidad del campo de batalla.

Por otro lado, está Art Spiegelman, que también toca temas similares y sumamente pesados en su historieta *MAUS*, logrando a la vez infundir profundas emociones en el lector. Otra obra del cómic estadounidense que tiene toda mi admiración es *American Splendor*, que también lidia con algunos tópicos sensibles de una vida adulta mundana, que llega a ser hasta sórdida y deprimente a momentos (esto gracias a la escritura estelar de Harvey Pekar, el guionista). En esta serie de historietas trabajaron varios artistas, por sobre los cuales destaca Robert Crumb, con su característico trazo y su manera que raya en lo grotesco de representar el mundo y a quienes vivimos en él.



Otto Dix, "Cadáver en Alambre de Púas (Flandes)", de "La Guerra", 1924

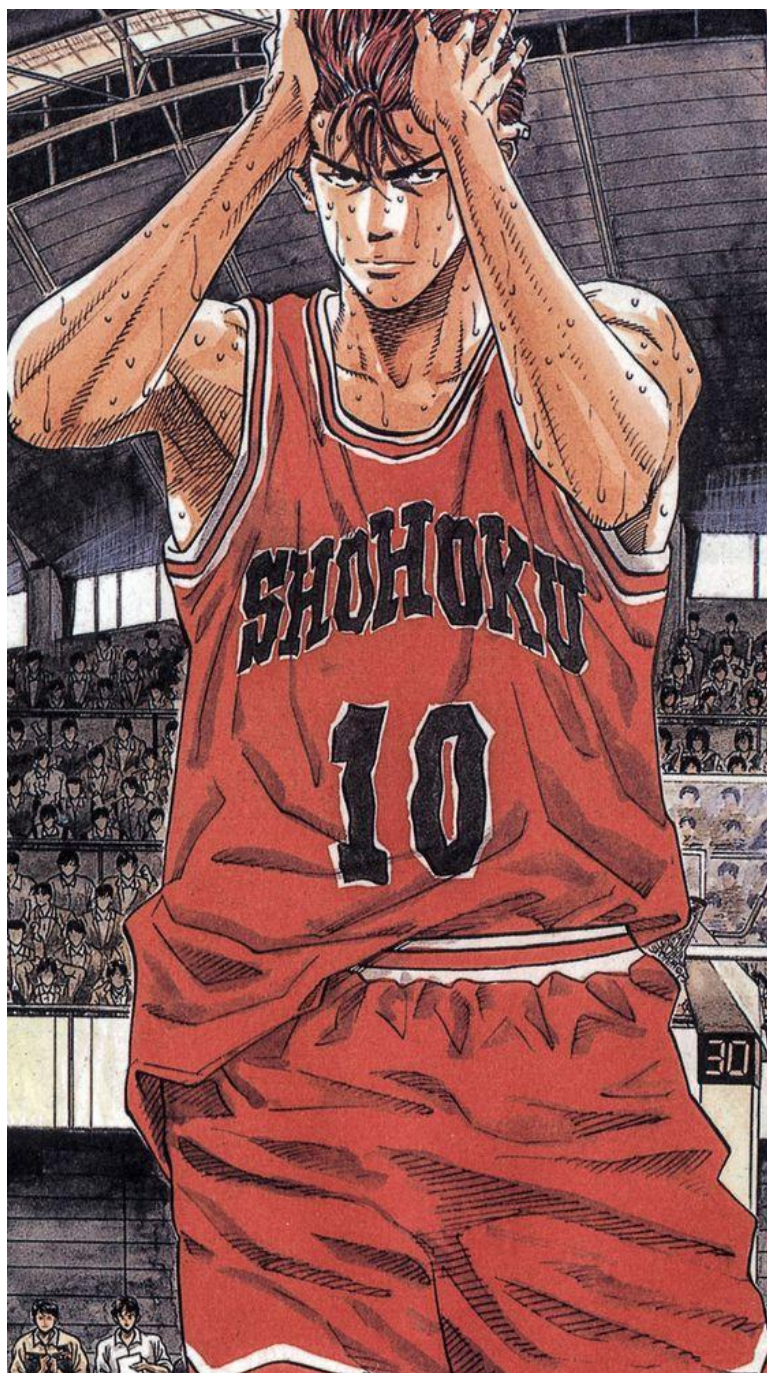


Art Spiegelman, MAUS (panel), 1980-1991



Robert Crumb, American Splendor (portada de la 4^{ta} entrega de la revista), 1976

Otra gran influencia para mí han sido sin duda obras provenientes de Japón, tanto anime como manga. Mi autor favorito sin duda es Takehiko Inoue (*Slam Dunk*, *REAL*), de quien admiro por sobre todo su maestría en dibujar la anatomía humana, así como también su habilidad narrativa. Destaco también a Masanori Morita (*Rokudenashi Blues*), cuyo achurado es notable, así como también lo es su habilidad de establecer una atmósfera gráficamente, valiéndose de su trazo y sombreados dramáticos. Por último, también quiero mencionar a Nobuyuki Fukumoto (*Kaiji*, *Saikyou Densetsu Kurosawa*), cuyo estilo de dibujo es también inconfundible, si bien muchísimo más simple que los de los anteriormente mencionados; es igualmente expresivo, y se complementa con personajes complicados y muchas veces miserables, con los que me es fácil empatizar.



Takehiko Inoue, Slam Dunk (panel), 1990-1996



Masanori Morita, Rokudenashi Blues (panel), 1988-1997



Nobuyuki Fukumoto, Saikyō Densetsu Kurosawa (página), 2002-2006

Bitácora

Obras en orden cronológico

Retrato

Medidas: 27x35cm

Acrílico sobre cartón entelado.

Para mis obras correspondientes a la memoria decidí utilizar principalmente dos técnicas: el dibujo y la pintura. La primera es una con la que estoy más que familiarizada, mientras que no me acercaba a la pintura en mucho tiempo. En la Universidad nos hicieron pintar en contadas ocasiones, pero eso fue utilizando óleo, mientras que yo pensé en usar pintura acrílica. Esto pues ya tenía muy fácil acceso a ella, debido a que mi mamá la usa para pintar, y ella no tuvo problema con dejarme utilizar la suya. Me engolosiné rápidamente con los vívidos colores de los tubos: azul turquesa, amarillo fluorescente, rosados y rojos brillantes, y un montón de colores más que me hubiese encantado tener en formato de plumones. Otros puntos a favor de esta técnica por sobre otras fueron el secado rápido de la pintura, cosa que me permitiría avanzar más en los trabajos en menos tiempo, y el acabado sólido de los colores, con el cual podría, en teoría, obtener efectos gráficos llamativos y fuertes. Conocía la técnica, pero solo un poco, aun así, me decidí a introducirme en ella de lleno para este proyecto.

Ya que comenzaba con una técnica que no manejaba mucho, quise compensar este factor de dificultad realizando una imagen fácil de producir para mí: un retrato; en este caso, un busto. Como mencioné brevemente antes, lo que más me gusta dibujar es a personajes, es decir, figuras humanas con algún indicio de su carácter o personalidad, y eso fue lo que busqué hacer en esta pintura. Dejando de lado lo básico, podemos inferir algunas cosas sobre esta chica sin nombre si nos fijamos en ciertos detalles presentes en la imagen. En esta ocasión ella se ve contenta, quise que reflejara cierto aire de confianza en sí misma, complementado por los colores brillantes de la pintura y a la vez contrastado con los signos de desgaste presentes en ella (véase la ropa deteriorada y la herida abierta en la mejilla, tratada con puntos adhesivos).

Rápidamente caí en cuenta de las diferencias que implica dejar de lado los lápices marcadores y los plumones para trabajar con pincel y tubos de pintura. Primero que todo, decidí que la mejor manera de proceder sería ir trabajando la imagen en capas: desde los planos más lejanos a los más cercanos al espectador, dicho de manera más simple, de atrás hacia adelante. Ya que esta pintura es casi completamente cubriente a menos que se diluya con agua, cada pincelada acabará tapando la superficie por la que se pase, así que es mucho más simple trabajar de esta manera. Claro, siendo el cuadro más complejo en el que había trabajado hasta el momento, pasé por alto un par de cosas, y también cometí algunos errores que me sirvieron para mejorar mi técnica en pinturas siguientes. Algo que fue sin duda sobrecogedor fue la infinidad de combinaciones de colores a las que me vi enfrentada. Batallé bastante con esto, pues lograba un tono específico a la primera pasada y luego, al tener que retocar esa misma área, me era imposible volver a conseguir ese mismo color al mezclar nuevamente las pinturas. Con la práctica y siguiendo algunos consejos de personas que se manejan con este medio, logré encontrar maneras de lidiar con estos obstáculos en mis siguientes pinturas.



Pastizal

Medidas: 27x35cm

Acrílico sobre cartón entelado.

La imagen de referencia que utilicé es una foto que yo misma saqué -así como lo son todas las otras imágenes que usé a modo de fondo en los dibujos y pinturas que presento en este proyecto- hace unos años, cuando tuve la oportunidad de visitar Punta Arenas junto con una amiga y compañera de Universidad que es oriunda de allá y que me acogió en su casa junto con su familia.

Mi viaje fue de tan sólo dos semanas, pero esto fue suficiente para que me enamorara perdidamente de aquel lugar. El día que saqué la foto salí con mi amiga, en la tarde. Caminamos mucho, por horas, mientras el viento frío nos golpeaba la piel, sin embargo, no oscurecía pues, al encontrarnos en una locación tan austral -y en diciembre-, los rayos del sol no se extinguían por completo hasta eso de las once de la noche. Nos fuimos por caminos que se hacían cada vez más rurales, alejándonos de la ciudad. Aquel día el camino, los pastos y las hierbas, no parecían terminar nunca. En cierto momento nos encontramos caminando por el costado de un amplio pastizal. En realidad, al menos a mis ojos de santiaguina que no sale casi nunca de la capital, *todo se veía* amplio en Punta Arenas. Al llegar, en lo primero en lo que me fijé fue en el cielo, en cómo las nubes parecían llegar hasta tan lejos. Después, en el mar, tan oscuro, que se extendía literalmente hasta el fin del mundo.

Esta segunda pintura es opuesta a la primera en el sentido que en aquella se ponía énfasis en el personaje representado, en detrimento del fondo. En esta, la chica se encuentra inserta en el desolado paraje tal como lo estuve yo ese día; está inmersa en el remolino inmóvil de hierbas y nubes que llegan tan lejos como su vista alcanza a distinguir.

Ella tiene una apariencia mucho más neutral en comparación a las otras que dibujé y pinté en esta serie. Es una especie de lienzo en blanco en cuyo lugar el observador puede posicionarse, viendo el mundo de la pintura a través de sus ojos.



Esquina

Medidas: 40x50cm
Acrílico sobre tela.

Para esta pintura, la imagen utilizada de fondo es una fotografía que saqué en una esquina, bastante cerca de donde vivía al momento de pintarla, al sureste de Santiago. Aquella mañana salí en busca de algún lugar que fotografiar, y utilizar para una futura pintura o dibujo. Ni siquiera había llegado el medio día y ya estaba pegando el sol, un triste recordatorio de que nos encontramos de vuelta en la capital. De pronto hallé esa esquina, desocupada y enmarcada por paredes de cemento coronadas con alambre de púas, mientras que tras ellas sobresalían *containers* apilados unos sobre otros, frente a las paredes del establecimiento comercial contiguo.

Era un día despejado, de principios de otoño, mas yo prefiero por un amplio margen los días nublados -así como las bajas temperaturas que estos traen consigo-. Cuando estoy por mirar a través de la ventana todas las mañanas, siempre guardo una pequeña esperanza de encontrarme frente a un día gris, con el cielo oscurecido por nubes que no dan paso a un solo hueco de cielo azul, aunque esto lleve la contraria a la asociación general que estipula que un día soleado es uno feliz, y uno nublado o lluvioso es uno triste.

Siendo este el caso, por supuesto que preferiré pintar un día nublado a uno de sol. Por esto, y sabiendo que debía comenzar pintando el plano más lejano presente en la imagen (en este caso, el cielo), cambié el color celeste presente en la fotografía por uno gris y manchado, tal cual lo haría alguien que confecciona un *collage*, arrancando un pedazo de papel para reemplazarlo por otro. Para que este cambio no luciera tan discorde ajusté la iluminación en la pintura, de modo que calzara más con la de un día bajo las nubes. Me deshice de las sombras fuertes y definidas que implica una luz que se proyecta de manera directa sobre un objeto, y añadí toques de azul y blanco a todos los colores para enfriar y desaturar la imagen.

En el primer plano está nuestra muchacha. Nuevamente usa ropa bastante casual, evito a consciencia caer en dibujar a estas chicas con maquillaje u otros elementos de moda femenina, busco de hecho que se alejen un poco del estereotipo de feminidad esperado de las chicas de cierta edad (adolescencia y adultez joven) y promovido constantemente en televisión y redes sociales. Aquí la piel de la chica no presenta marcas o daños tan notorios como podría ser una herida o una cicatriz. Aprovechando el formato más grande, me decanté por representar esta vulnerabilidad de manera más sutil, véase el enrojecimiento de las mejillas producto de las bajas temperaturas, así como la inflamación y enrojecimiento de la piel que colinda con la uña producto de la constante exposición a un clima duro, frío y seco.

Busqué que esta pintura sirviera el mismo propósito que una fotografía: capturar un instante en el tiempo, un instante completamente mundano de la vida de alguien, esperando de pie en el frío de una mañana como tantas otras.



Vereda

Medidas: 16x27,5cm

Marcadores comunes y a base de alcohol sobre papel.

Después de tres pinturas decidí relajarme un poco y regresar a la técnica que se me da con más facilidad: el dibujo.

Le dediqué una mañana a caminar por el sector donde vivía buscando algún lugar que llamara mi atención para fotografiarlo y usarlo así para un proyecto. Caminé por calles que no me eran muy familiares, fijándome en las esquinas y recovecos. En este caso acabé utilizando una foto que saqué del frontis de lo que creo era un taller mecánico. Escogí esta imagen por la perspectiva y ciertos elementos presentes en ella, como la pared de textura muy irregular en el fondo, los *graffitis* y el techo de lata. Con la imagen escogida, la abrí en un programa de diseño para discernir los elementos con mayor pregnancia, y así lograr una síntesis de la foto para traducirla al dibujo. Luego, con una base muy simple de los elementos presentes en el lugar, experimenté posicionando una figura humana de diferentes maneras, procurando que interactuara al menos un poco con sus alrededores, hasta que encontré una pose que funcionaba.

Ahora tenía una aproximación de la imagen que buscaba dibujar, con cada elemento en su lugar, pero también en su forma más básica. Traspasé la imagen lineal que generé en el programa al papel usando la pantalla de mi computador como mesa de luz, sin mayor cuidado. Con este boceto del fondo y teniendo ya la idea de cómo insertar a la figura humana en él, la dibujé directamente sobre el papel, todo de manera muy rudimentaria hasta este punto. Teniendo el delineado que necesitaba (fondo y personaje), repetí el proceso usando esta vez el vidrio de la ventana cual caja de luz, para sacar la imagen en limpio. De esto resultó el dibujo final, así que el siguiente y último paso era pintarlo.

Claramente el rango de colores disponibles disminuye considerablemente cambiando de pinturas a lápices marcadores. Aquí tuve que hacer uso de todos los recursos que tenía a mano para emular las distintas texturas de ciertos elementos presentes en el fondo (tierra, cemento, lata), cosa que se dificulta al utilizar una herramienta como lo es un plumón o un rotulador, que provee un flujo uniforme de tinta, y cuyo trazo no permite mayor variación más que la del grosor de éste.

Nuestra chica se encuentra sentada en los escalones de cemento fuera del local, parece esperar algo como la de la última pintura, o bien solo ve el día pasar. Quise que sus piernas fueran un punto focal en el dibujo, y es que se parecen bastante a las mías. El área que recibe el mayor impacto es, por lejos, la de las rodillas. Las mías ya parecen lo que sea menos una rodilla, en particular la derecha, cuya piel ha recibido tanto abuso que ha perdido su forma, tirantez, textura y color originales.



Muralla

Medidas: 23x17cm

Marcadores comunes y a base de alcohol sobre papel.

Para el fondo de este dibujo utilicé una foto que saqué hace ya años, en ese momento lo hice solo por gusto, sin sospechar que acabaría por hacer uso de ella en un proyecto universitario. Fue una mañana fría donde me dirigí a San Miguel para comprar las gubias y otras herramientas que ocuparía a lo largo de mi paso por el taller de grabado. Me bajé de la micro en la Avenida Santa Rosa, y es ahí donde se encontraba este alto muro que terminé fotografiando. Me imagino que aquella era un área industrial, había algunas estructuras que parecían ser fábricas o procesadoras, así como también muchos galpones. Era alguna de esas estructuras la que se escondía tras esta pared de concreto, cuya superficie se llenó de texturas y relieves debido a lo que me imagino fueron años de afiches pegados sobre su superficie: de eventos, charlas, conciertos, etcétera. Afiches sueltos, arrancados, mugre, *graffiti*, y por supuesto, alambre de púas en la cima de todo.

Originalmente la foto se componía de estos colores: azul, gris, negro, blanco y los tonos entre ellos, además de presentar un contraste muy alto que dejaba la pared y sus contenidos oscurecidos casi por completo. Ponderando cómo iba a trabajar la imagen, probé dos opciones, la opción uno constaba en mantener la atmósfera de la fotografía con colores desaturados, volviendo la mañana despejada en una más gris todavía. La segunda opción era ir por la ruta opuesta, y simplemente inventar una paleta nueva, de completa fantasía. Dejaría atrás los tonos oscuros y grisáceos para reemplazarlos por colores brillantes, llenos de vida. Ahí se podría decir que está la dualidad entre los dos tópicos que me fascinan y que tan presentes están en esta serie de obras: el paraje melancólico en desolación, y el colorido mundo del cómic.

En fin, me decidí por llenar mi imagen de color aún cuando nuestro personaje está inserto en una calle sucia y destartalada. Esto parece, sin embargo, no importarle. Estará de seguro acostumbrada a cierto nivel de incomodidad, pues tampoco se ve afectada por algunas pequeñas heridas que podemos ver presentes en su cuerpo y, muy por el contrario, se enfrenta a estos contratiempos estoicamente.



Pasarela

Medidas: 19,5x29cm

Acrílico sobre cartón.

En esta ocasión cambié el lienzo de tela por uno de cartón, siendo este específicamente la cara de una caja de cereal. Me ayudé nuevamente de una fotografía que saqué una mañana muy fría. Aquella mañana ni siquiera salí con la disposición de buscar imágenes para mis trabajos, fue más bien que esas imágenes se manifestaron frente a mí. La noche pasada había sido excepcionalmente lluviosa, y al salir de la casa esa mañana el aire estaba limpio y fresco, y el suelo lleno de charcos. Encontrarme con una visión tan bonita me alegró el corazón, pues al mirar hacia arriba también podía distinguir las voluminosas nubes, oscurecidas por el agua que guardaban. Al encontrarme en la mitad de mi camino, subí por una pasarela que cruza la avenida, y el estar en altura me brindó vistas todavía más privilegiadas. En ese punto era imposible no detenerme a contemplar por un momento el amplio mundo que me rodeaba. Por supuesto, era una oportunidad fantástica para sacar algunas fotos, por más que la cámara de mi celular jamás pudiera hacerle justicia al cielo que observé ese día.

De las tantas que saqué, seleccioné una foto donde había presentes varios elementos, superpuestos uno encima del otro: torres de teléfono, edificios de departamentos, casas, árboles, cableado eléctrico, todo esto tras la baranda de la pasarela. Es esta una de las pocas imágenes donde nuestra chica se encuentra en un barrio residencial y no en algún lugar completamente abandonado y aislado. Nuestra protagonista, por su parte, se ve sorprendida por un repentino sangrado de nariz en medio de su caminata, con el que ahora debe lidiar.

Siendo una superficie reducida, debí emplear mucha delicadeza para lograr los pequeños elementos y detalles de la imagen. El fondo, la verdad, quedó muy parecido a la fotografía, cosa que sin duda fue un trabajo complejo y demoroso. El primer plano, donde se encuentra la chica, fue por el contrario un respiro de aire fresco para mí, donde sentí la dificultad de mi tarea bajar considerablemente. Este debe ser uno de mis trabajos donde más se logra observar el aspecto de “*collage*”, donde superpongo un personaje que sin duda pertenece al mundo del dibujo y la caricatura, sobre un fondo que se acerca mucho más a lo naturalista, pues está directamente referenciado de una fotografía.



Escaleras

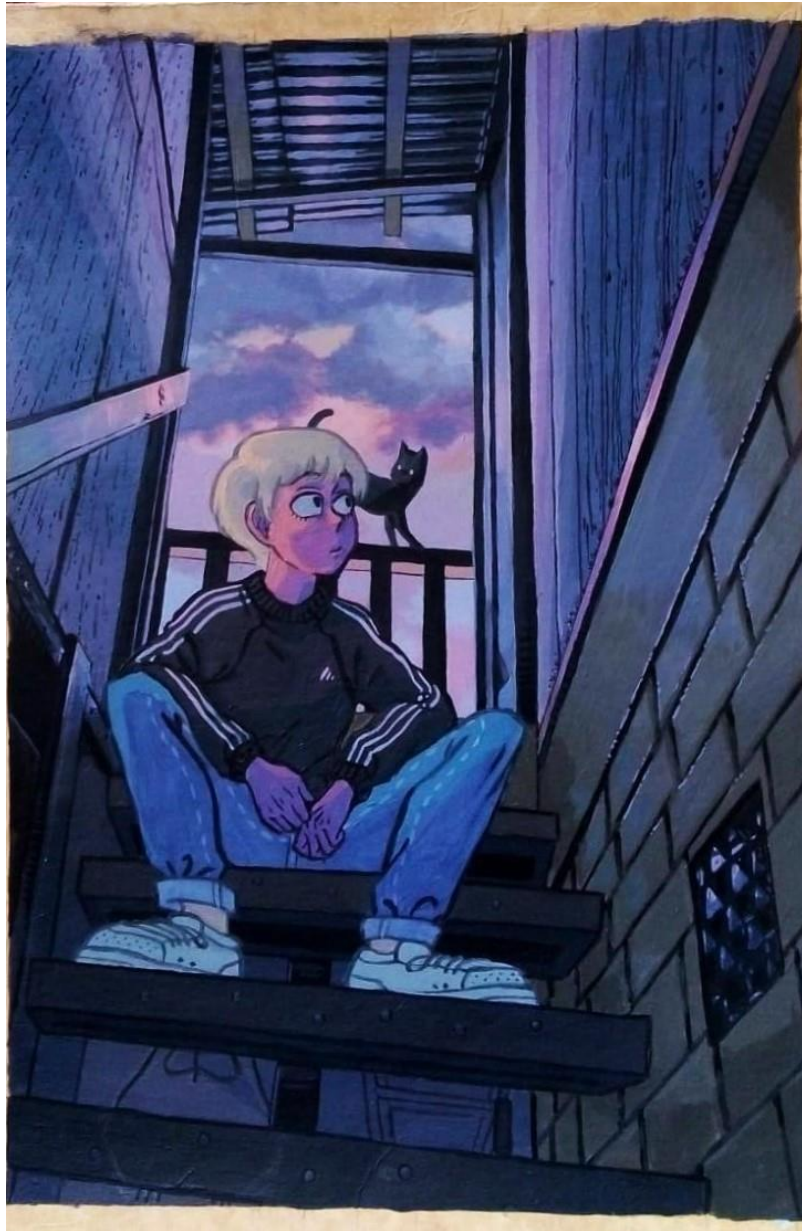
Medidas: 19,5x29cm
Acrílico sobre cartón.

Está realizada con la misma técnica y en el mismo formato que la pintura anterior. En esta ocasión, utilicé una foto de las escaleras de la casa donde hasta hace poco vivía como referencia, mirando desde el primer piso hacia el segundo. Esta foto la saqué temprano en el día, pues era el único momento donde el tramo de escaleras estaría bien iluminado, dándome la mejor chance para traducirlo en la pintura. Esto resultó, sin embargo, en la sobreexposición del segmento de cielo que se puede ver al fondo de la imagen. Además, el momento del día en que saqué la foto se reflejaba en los colores presentes en ella, siendo estos más bien brillantes. Nuevamente decidí hacer un cambio en la paleta de colores, para lograr cierta atmósfera que no era la de la fotografía.

Mi intención era representar el momento del día cuando el sol está cayendo, y el color de todas las superficies que su luz toca fluctúa entre el rosado, el lila y el azul. Con este objetivo en mente procedí a usar la foto como referencia para posicionar los elementos en el lienzo, y dibujar sus estructuras, mientras que alteré los colores originales de la fotografía por completo.

En el centro de la imagen se encuentra una apertura, donde logramos ver un trocito de cielo, que nos indica también la hora del día, pues podemos apreciar la luz rojiza de los últimos rayos del sol reflejada en las nubes. Los colores que resultan del atardecer presentes en estas nubes son la base que usé para colorear el resto de los elementos de la imagen. Por otro lado, abajo de este pedazo de cielo, una muchacha pasa la tarde tranquilamente en la discreta y efímera compañía de un gato que se pasea por los techos.

En esta pintura me di la libertad de no tratar de lograr una mimesis de la imagen original necesariamente, y de hecho busqué ir -por así decirlo- en la dirección contraria, aplicando elementos más propios del dibujo como lo serían delineados gruesos y uso de la línea para indicar la textura de ciertos elementos (véase las tablas de madera y los paneles de plumavit). También me tomé libertades estilizando algunas transiciones de la luz a la sombra, y exageré ciertos puntos brillantes para ayudar a distinguir las texturas de los diferentes materiales, ya que el color por sí mismo no lograba el contraste suficiente.



Detalle de rostro herido

Medidas: 20,5x31cm

Marcadores comunes, a base de alcohol y acrílicos sobre papel.

Es un acercamiento a la cara de una chica. El foco de atención de la imagen son las varias heridas presentes en su rostro, siendo la más notoria una laceración en su mejilla. Al observar más detalladamente, además del labio roto, podemos distinguir otro par de cicatrices en su piel.

Quise lograr un mayor nivel de detalle en la superficie de la piel, en vez de simplificarla como suelo hacer el resto de las veces. Hice uso del efecto de sombreado que se consigue pintando capa sobre capa con lápices marcadores, para darle cierta dimensión y diferentes valores a algunas áreas del rostro. Debo decir que este retrato es sumamente autorreferente, pues además de mis piernas, otra área de mi cuerpo que se ha visto herida en reiteradas ocasiones es mi rostro. Comenzó en mi infancia bastante temprana, jugando con mi hermano mayor. En su fanatismo por las artes marciales se hizo de una espada, cuya hoja no era filosa pero sí metálica, y un roce a mi mejilla fue todo lo que tomó para abrirla. En ese momento ni siquiera me percaté de nada, no sentí ningún tipo de dolor. Sólo cuando percibí la brisa fría en mi mejilla, la cual se siente mucho más cuando la piel se encuentra húmeda, y me palpé para averiguar el porqué de esa sensación, fue que caí en cuenta de lo que pasó. Fue esa una de las tantas ocasiones en que mi familia tuvo que dejar lo que estaba haciendo para movilizarse urgentemente a un centro asistencial.

Jugando con una mascota recibí un arañazo unos cuantos años después, un golpe en el puente de la nariz con el borde de una caja de herramientas dejó otra marca, y hace pocos años me encontraba jugando en la calle con una perrita muy amigable y energética que, al pegar un salto súbitamente, rompió mi labio inferior. Otras cicatrices pequeñas ya ni recuerdo cómo llegaron a ser. Todas esas marcas en mi piel las marqué de nuevo en este dibujo.

No es divertido o agradable estar herido, en especial si la apertura es grande o profunda. Es bastante angustiante, también, hacer que la gente que te quiere se preocupe. Pero ha llegado a ser una parte tan integral de la historia de mi vida, que no me queda más que abrazarla, y puedo hacer esto al traspasar estas imágenes de sangre, piel y dolencia a algunos de mis dibujos.



Lesiones

Medidas: 20,5x30,5cm

Marcadores comunes y a base de alcohol sobre papel.

Sigue la misma lógica que el anterior. Aquí, en vez de concentrarme en el rostro, son las piernas las que se encuentran en el primer plano. La chica se muestra algo angustiada, expectante quizás, ante una amplia laceración en la rodilla.

En esta imagen sigo el ejemplo de mis propias piernas, aunque bajándole bastante la intensidad. Es muy normal, me parece, que aparezcan misteriosamente algunos pequeños moretones en los muslos o pantorrillas, y a eso se le suman unas cuantas cicatrices en mi caso. Tal como mencioné en el punto anterior, conservo muchos recuerdos de momentos donde me herí las piernas, desde mi infancia bastante temprana. Como niña que era, me ponía a correr y jugar, y bastaba con un tropiezo para hacer estragos en mi piel. En una ocasión jugaba a la pinta con mi hermano mayor, y me caí al suelo de cemento luego de un mal paso. Incluso para esa edad tan temprana ya sabía que mi piel era frágil, y que esas caídas podían significar una lesión grave. Aún así, en ese momento pensé para mis adentros: “siempre te preocupas por lo mismo, ¡Luego te levantas el pantalón y no tienes nada! Esta vez será igual, seguro”. Bueno, paradójicamente, fue justo esa vez que la suerte no estuvo de mi lado. Me arremangué el buzo por sobre la rodilla para encontrar un desastre, lleno de sangre. También pude distinguir un elemento blanquecino entre mi piel y carne abierta, el cual, en mi mente de niña de unos ocho años, asumí que era hueso, cosa que me espantó de sobremanera. Pensándolo en retrospectiva, lo más posible es que haya sido tejido graso, que igualmente delata la profundidad del corte.

Han ocurrido varios incidentes similares a este, siempre causados por tropiezos accidentales. Como los terremotos, ocurren cada cierta cantidad de años; la última vez en 2019, y anterior a esa en 2016, ambas en las rodillas. Es algo que, como he dicho antes, tengo asumido. Está demás mencionar que trato de ser lo más cuidadosa que puedo siempre, pero dar un mal paso y caer al suelo de nuevo es inminente, seguirá ocurriendo y me seguiré hiriendo en los años por venir, la idea es solo espaciar estos incidentes entre sí tanto como sea posible.

En este dibujo la representación de encontrarse herido está bastante amortiguada. La congoja e inquietud de sufrir una herida abierta como esta se ve contrastada con los colores fuertes y elementos gráficos del estilo más bien caricaturesco del dibujo.



Terreno baldío

Medidas: 27,5x20,5cm

Marcadores comunes y a base de alcohol y lápiz gel sobre papel.

Salí una mañana buscando este lugar en particular, y para mi suerte lo encontré. Era una esquina en una intersección de calles, quizás en algún momento hubo una iniciativa vecinal o municipal de darle algún uso a aquel terreno, pero finalmente este quedó desocupado, creciendo en él pasto y malezas varias. Está justo tras una fila de casas subsidiarias, pegadas la una a la otra, cada una de un color diferente. Esto último está, claro, omitido en el dibujo, pues éste consta solo de blanco, negro y gama de grises.

Ese día saqué una serie de fotos, y tratando de decidirme sobre cuál usaría, comencé a dibujar esta. Empezó como un ejercicio nada más, aunque cuando iba a la mitad me volví consciente de mi oficio, esforzándome en obtener un finalizado prolijo y bien acabado. Al terminar el resultado fue tan satisfactorio que me decidí a utilizarlo definitivamente. Esa mañana, como gran excepción, el cielo sí estaba nublado, aunque no muy oscuro. En la foto solo se veía un tono plano, gris claro, el cual conservé en el dibujo, sin añadirle ningún detalle más.

Ahora que tenía el fondo, pensé en hacer algo diferente y añadir la figura humana pegándola en el papel. No busqué hacerlo de manera que pareciera que el dibujo de ella estuvo ahí desde un principio, sino que mi objetivo era que los bordes del papel sobresalieran de manera que las capas fueran aparentes. En cuanto a ella, se encuentra bastante bien comparada con sus sucesoras. Las bajas temperaturas nuevamente golpean la piel, enrojeciéndola. Para enfatizar en ello, en la tercera y última capa, corté pedazos pequeños de papel con las manos, para que los bordes tuviesen un acabado irregular, y los pegué alrededor del área de la boca de la chica a modo de vaho.

Otra vez tenemos una mirada a la vida diaria de alguien, a un momento mundano a la vez que único en el tiempo. Vemos a nuestra chica en medio de una caminata, bajo un cielo nublado y plano, con su rostro mordido por el frío.



Baranda

Medidas: 19,5x30,5cm

Marcadores comunes y a base de alcohol sobre papel.

La foto que utilicé para el fondo de este dibujo es del mismo día que la de la pintura titulada "Pasarela". La cordillera estaba cubierta de nieve, y como acababa de pasar una noche de lluvia, el aire limpio dejaba que se apreciara mejor que nunca. La foto está dividida en dos mitades: la de arriba, donde sobresale la muralla de roca que es la cordillera de los Andes, cuyos puntos más altos se encuentran ocultos tras las nubes, y la mitad de abajo, que está saturada por varios elementos que nos recuerdan que nos encontramos, efectivamente, en un área urbanizada.

Quise seguir la misma lógica del dibujo anterior, es por eso que este también está en blanco y negro. Algo que me agrada, y que se ve maximizado debido a la limitada gama tonal, es el verdadero desorden que se encuentra tras la baranda de la pasarela: en la foto se lograba ver que eran techos de algunas edificaciones, paredes y rejas, vereda, calle y cables. Quitándole el color, sin embargo, todos estos elementos entremezclados, e interrumpidos por las barras metálicas de la baranda, se convierten en un puzle un poco difícil de descifrar.

Puede ser que la complejidad del fondo me haya influenciado para dejar a nuestra chica en segundo plano, así como lo hice en la pintura "Pastizal". De hecho, este dibujo es bastante distinto pues la manera en la que está inserta la joven, y su relación con los elementos que la rodean, es similar a la de una persona que está siendo fotografiada más que la de una captura de un momento cándido. La chica es una de las pocas que luce abiertamente feliz en el dibujo, puede ser porque es así como estaba yo ese día, al sacar las fotos. Son solo algunos pequeños detalles los que denotan aspectos menos favorables, como suciedad en la ropa y algún otro daño pero, por sobre todo, estamos frente a una imagen bastante cómoda y feliz.



Centro de Salud Familiar

Medidas: 53,5x37,5cm

Tinta china y marcadores acrílicos sobre papel.

Utilicé una foto que saqué hace unos cuantos años, del lado trasero del CESFAM de Santa Julia, Macul. Tras él hay una pequeña calle -la cual desemboca en estrechos pasajes, repartidos azarosamente, conectándose con el resto de la población-, casas, y una parroquia. En la foto se aprecia el amplio suelo de cemento, así como variados desechos y basura que contaminan el paisaje. Tras la reja del centro asistencial, se apilan planchas de madera y fierros. En la fotografía original se logra apreciar un cielo lila, pues ya caía el ocaso.

Escogí esta imagen pues en ella están presentes varios elementos de mi interés, y me genera fuertes sentimientos de nostalgia. La tarde solitaria y oscura, pronta a convertirse en una noche donde quizás sería mejor guardarse en casa. Los perros viejos y territoriales que rondan esas calles no se encontraban en ese momento, y poco a poco los faroles se prenden automáticamente. Vivir por esos lados no era de lo más fácil, no estaba abastecido de muchas comodidades. Era frecuente toparse con personajes curiosos, algunos bastante simpáticos y otros con los que la intuición recomendaba no interactuar. Lo cierto es que por esas calles rondaba mucha gente miserable, con serios problemas, algunos que correspondían a los azares de la vida, otros que ellos mismos habían provocado, aunque la mayoría habrá sido una mezcla de ambos. Muchas de esas personas eran mis amigas, y aunque el panorama llegaba a ser complejo, también se encontraban bellas flores al borde de ese desolado camino, entre los escombros. Yo era muy feliz ahí.

Volviendo a la imagen, diría que para este punto me había acostumbrado a trabajar con valores más que con colores, lo que es curioso pues generalmente me gusta incluir muchos colores vivos en mis dibujos. Quizás toda la nostalgia que me provoca esta imagen en particular me impidió llenarla de colores y aspectos de caricatura. Claro, sí implementé algunos elementos gráficos que alejan a la imagen de un naturalismo, como lo son ciertos achurados, unos bastante aparentes como los que denotan la oscuridad de las nubes en el cielo, y otros mucho más pequeños y sutiles como los presentes en los parches de pasto del primer plano.

Esta obra no presenta a ningún sujeto como punto focal como lo hacen las anteriores. Nuevamente, eso puede explicarse por el profundo valor que la misma imagen y su contexto tienen para mí, haciéndome incapaz de alterarla superponiendo otro elemento sobre ella. Siguiendo esa tendencia, y enfocándome más en los lugares y paisajes en sí, los trabajos siguientes también carecen de una figura humana como protagonista.



Escombros

Medidas: 53,5x37,5cm

Tinta china y marcadores acrílicos sobre papel.

Utilicé una foto que me gustaba mucho, pero estuve evitando usar por bastante tiempo, por todos los elementos y detalles presentes en ella. La saqué la misma mañana que la foto que usé para el dibujo "Vereda". Ya iba de camino de vuelta, doblé por este pasaje y para mi sorpresa, se encontraba en bastante peor estado que los de los alrededores. Luego de asegurarme que ningún vecino de por ahí estuviera cerca, saqué algunas fotos. El foco central es una casa, aunque poco de ésta es visible, pues se encuentra tras paredes de ladrillo y lata. El lugar en sí estaba muy desordenado, con una montonera de cables y una pared que ya se había venido abajo; frente a ella una pila de escombros: más que nada materiales de construcción como tablas de zinc, de lata y paneles de madera. Escogí esta foto de entre todas las que saqué pues me agradaba su composición, que deja ver algo del cielo nublado y los cables que se alzan sobre el techo de la casa. Es en la esquina inferior derecha donde podemos observar la mayor cantidad de detalles: la pared destruida nos facilita una mirada al interior de la propiedad, donde todo lo que allí se encuentra se mezcla entre sí, capas sobre capas de materiales baratos desgastados. Debido a la hora del día la luz del sol provocó sombras muy pronunciadas que le otorgan más riqueza a la imagen.

Siguiendo el mismo proceso que con la tinta china anterior, hice un bosquejo con lápiz mina a mano alzada, es decir, basándome en aproximaciones y sin buscar una semejanza exacta con la fotografía. Cuando conseguí que se pareciera lo suficiente, y que los elementos estuvieran dispuestos de manera similar a la foto, comencé a bloquear ciertas áreas, dependiendo de los tonos claros y oscuros, para después concentrarme en superficies específicas y definir las mejor, proporcionándolas de los detalles necesarios. Avancé trabajando de esta manera hasta cubrir todas las áreas pertinentes, siempre refiriéndome de vuelta a la fotografía original.



Faldas de la Cordillera

Medidas: 53,5x37,5cm

Tinta china y marcadores acrílicos sobre papel.

La imagen aquí utilizada dista un poco de las que he presentado anteriormente, ya que no nos propone un ambiente del todo urbano. Efectivamente, es una foto que saqué en un lugar bastante aislado, cerca de la Central Hidroeléctrica de La Florida, prácticamente a los pies de la cordillera. Llegué hasta allá caminando, acompañada de mi pololo. Seguimos un camino de tierra que en su momento se sintió bastante largo, con eucaliptos y casas tras rejas y muros a nuestra izquierda, y el canal San Carlos a nuestra derecha, en cuya orilla crecían varios tipos de flores silvestres como la ya bien conocida *amapola californiana* o *dedal de oro*, de su característico color naranja. Al final del camino tres cuartos del horizonte estaban tapados por la montaña, y un pequeño puente metálico permitía cruzar el canal. Eso mismo hicimos, motivados por la curiosidad, y siendo que ya habíamos llegado así de lejos. Nos adentramos solo un poco hasta que decidimos volver, pues el camino que seguía sí que era largo e inhóspito, y no sabíamos con certeza con qué nos encontraríamos. El sendero de tierra bordeaba con una serie de casas muy rurales, y al no querer irrumpir en el sector, emprendimos nuestro camino de vuelta.

Me parece adecuado que esta serie de obras termine con una como esta, que difiere un poco de las demás. Las otras fotografías que utilicé están inequívocamente insertas en la ciudad, pero aun así sigue habiendo cierto elemento de *quietud* y *soledad* en ellas. La chica que yo introduzco en ellas está sola en ese instante en el tiempo, sin ninguna otra alma a la redonda. Sería distinto, por ejemplo, si yo usara fotos de la Alameda, la Plaza de Armas o Estación Central. En ellas de seguro habría movimiento de micros y de autos, y por supuesto también de mucha gente: desempeñándose en el comercio, caminando, conversando, etc. Eso es lógico, siendo estos lugares altamente transitados.

Por mi parte, yo solo transito esos lugares como visita, y cada vez menos. Conozco más las áreas residenciales, o esos sectores de “los alrededores” que a simple vista se podría presumir que no tienen tanto que ofrecer. Son esos lugares más solitarios, que a momentos parecen congelarse en el tiempo, los que más llaman mi atención, y los que más anhelo contemplar.



Conclusión

Una de las cosas que más destaco de este proceso es, sin duda, la cantidad y calidad de las obras que produce. Claro, lo hice por la obligación académica impuesta, pero creo que de no ser por eso jamás habría logrado trabajar tanto, y tampoco me hubiese atrevido a salir de mi zona de confort de tal manera. Supongo que ahí está el talón de Aquiles en mi costumbre de dibujar para mí misma nada más: no me exijo ni mucho ni poco. No iré al extremo y diré que lo que dibujo en mi tiempo libre es mediocre ni mucho menos, pero al detenerme a pensar, me impresiona todo lo que conseguí hacer este último año, gracias al empujón llamado "Memoria". Me impulsó a pensar más, a trabajar más, a dedicarle mayor tiempo a mi obra, aunque fuera hasta el cansancio, pero todo eso con un objetivo en mente. Al final, valió la pena.

Otro sentido en que el proceso de este año se distinguió de mi proceso creativo usual fue la constante retroalimentación con otras personas. Como mencioné al principio de esta memoria, suelo guardarme casi todos los dibujos que hago, y estoy conforme con verlos yo solamente. Sin embargo, en este proceso era necesario comunicarme al menos con mi profesor guía, con tal de recibir direcciones, ideas y sugerencias. Este prospecto podría intimidar a más de uno: exponer tu trabajo personal ante una figura de autoridad como lo es un profesor, que la juzgará, que en el peor de los casos te dirá que lo hiciste todo mal y tienes que empezar de cero. Con los años este miedo se fue disipando en mí, a medida que llegaba a conocer a mis profesores y ganaba confianza en mi propio trabajo. Por supuesto que no lo he hecho todo bien, y he tenido que seguir más de una corrección, pero nada al punto de quebrantar mi moral.

Diría que soy una persona muy propensa a ponerse nerviosa y a esperar lo peor, "de pensamiento catastrófico", como algunos dicen. Llegar hasta este punto requirió dedicación, atención, aprendizaje, procesos de prueba y error, y bastante energía física y mental. No es mi intención mirarme en menos, pero sí estoy sorprendida y ampliamente complacida de lo que conseguí. Honestamente pienso que si hubiera abordado esto tan solo como una iniciativa personal no habría conseguido o trabajado tanto como lo hice en esta ocasión.

No tengo grandes pretensiones, aunque no digo que esté mal tenerlas. Creo que trabajo en términos bastante simples, de la misma manera en la que escribí este texto. Tampoco pretendía nada tan ambicioso respecto al mensaje de mis pinturas y dibujos; no pensé en desafiar, defender o presentar nada en particular, en términos de ideales. Sólo me importaba crear una imagen acorde a mis sensibilidades. Quise exponer algo del mundo interior que existe en mí, tomar el cúmulo de sentimientos y pensamientos presentes en mí en ese momento exacto -por más enmarañado que fuese- y plasmarlo en la obra como pudiera.

Recuerdo que en una reunión con mi profesor y otros compañeros hace unos años atrás tuve que leer un fragmento de un texto que escribí, era sobre el tipo de elementos que me gusta incluir en mis trabajos. Eran prácticamente los mismos que presento y explico en el principio de este texto. Leí un segmento que mencionaba la melancolía, qué cosas me hacían sentirla, cuáles de esas cosas me interesaba incluir en mis obras, y una compañera habló sorprendida, dijo algo así como "eso es muy vulnerable, estás exponiendo cosas muy íntimas tuyas", implicando que ella preferiría no hacerlo. Debo decir que esto me desconcertó bastante, me hizo pensar "por supuesto que lo estoy haciendo, ¿Eso qué tiene de raro?". Ese es todo el punto de crear arte para mí.

Lo más importante lo conseguí: plasmar mis sentimientos en el papel y en los lienzos. Es lo que siempre he hecho, solo que ahora estos trabajos salen a la luz, y diría que de la mejor manera posible. Todo el esfuerzo que me costó llegar hasta aquí, y terminar todas las obras que presento -así como otras cuantas que quedaron descartadas- pudo provocarme mucho estrés, pero paradójicamente cada una de ellas es también un desahogo, un hálito de aire fresco que respiro hasta lo más profundo. Por eso estoy orgullosa de presentar esta memoria.